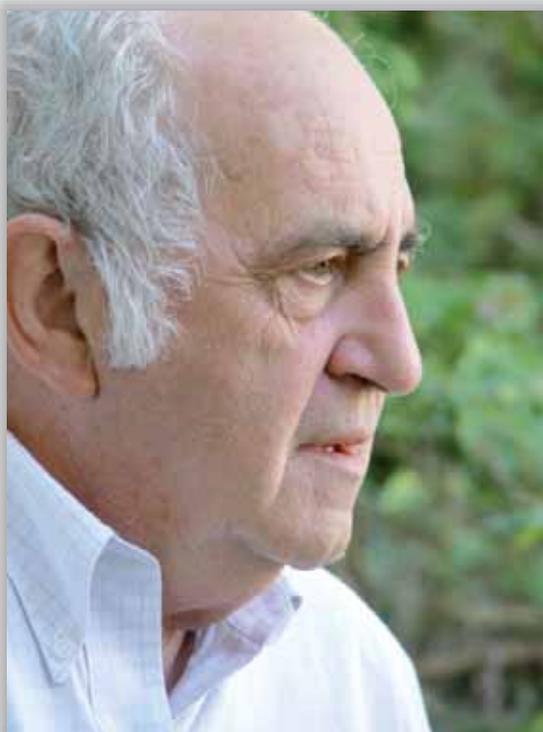




Juan Puig:

La Electroforesis Capilar, un salto en el conocimiento del funcionamiento del cerebro

Y. C.



Me preocupa el futuro de la investigación del modo en que ha sido concebida por Luis Hernández, porque si ha habido un lugar en el cual el aspecto generacional ha tenido un efecto nocivo ha sido precisamente en Fisiología. Ellos se podrán jubilar el día que quieran, pero no hay un aporte de jóvenes que quieran continuar. La Universidad debería estar atenta a garantizar un flujo de reemplazo. Un laboratorio que ha llegado a los niveles de éste no puede morir así (...) En la reposición de cargos debe dársele prioridad a las unidades de alta productividad y calidad

El doctor Juan Puig, docente e investigador de la Facultad de Medicina, ojea la participación de Luis Hernández en la lucha de izquierda venezolana de mediados de la década de los 60, desde el movimiento estudiantil. Luego, a partir de su conocido esmero por promover el desarrollo tecnológico –como cofundador del Laboratorio de Biología y Medicina Experimental,

Labiomex, con aportes tan destacados como la producción de Estreptokinasa (proteína empleada para asistir a los infartados), y activando este aspecto como Coordinador General del CDCHT-ULA (1984-1988)– comenta la trascendencia de las contribuciones tecnológicas realizadas por el equipo del profesor Hernández. Igualmente, habla del impacto de los



aportes en materia de publicaciones y evaluación propuestos por el homenajead, durante su conducción del CDCHT (1980-1984) y reflexiona acerca de una de sus eternas preocupaciones, la necesidad de relevo generacional en la investigación ulandina.

Movimiento estudiantil de ayer y hoy

Relata el profesor Puig las particulares circunstancias en las que conoce a Luis Hernández:

La primera vez que vine a Mérida, estaba presentando un seminario en lo que en aquel momento era el edificio administrativo de la Facultad de Ciencias, frente a los estacionamientos de la Facultad de Medicina, que entonces eran potreros. En medio del seminario suenan las ametralladoras, eran funcionarios del Ejército disparando hacia Medicina. Los presentes comenzaron a comentar *-lo que quieren es matar a Luis*. Y quién es Luis, pregunté *-el Presidente de la FCU*. Así lo conocí. Es evidente que uno no olvida nunca una circunstancia así.

Según su parecer, esto ocurría ante el escenario presentado en el país por la lucha de izquierda:

Era un movimiento básicamente centrado en la clase media estudiantil. Los cuerpos de seguridad mataron al Presidente del Centro de Estudiantes, Domingo Salazar. Lo exterminaron, así era la pelea. Cuando las cosas estaban mal, los miembros de los centros de estudiantes dormían dentro de la Universidad, no salían de la Universidad. Al abandonar las aulas, alrededor de las seis de la tarde, venía siempre alguien a pedir que no las cerraran, allí iban a dormir. Las aulas de Ingeniería que quedaban cerca del barranco eran un lugar predilecto para pernoctar, porque ellos tenían un sendero por el cual podían ir bajando sin matarse.

Aunque resulta paradójico, el movimiento estudiantil al cual en otra época perteneció el profesor Hernández, le ha tenido como blanco de disidencia. Al respecto Puig señala:

Luis vive en el laboratorio. El único día que no estaba fue cuando se lo incendiaron. He asistido a clases de Luis, de Marcos Parada, de Marina y son clases a la altura de cualquier clase que uno pueda recibir en cualquier universidad de primer orden. Los que aprueban los adoran, pero un alto porcentaje suele repetir la materia dos y tres veces, algunos no las aprueban jamás, se le forman colas muy largas de reprobados, como es una materia de los primeros años, las cohortes son muy numerosas.

Uno tiene la seguridad de que mientras ellos estén, los médicos que se gradúan en la ULA serán competentes, eso hay que agradecerseles, pero en lugar de ello les quemaron el Laboratorio y a cada rato hay manifestaciones.

Asegura que el movimiento estudiantil que protagonizó Hernández es completamente distinto al actual:

Aquella gente quería hacer la revolución social, cambiar todo. Mucho de esos estudiantes estaban en la guerrilla. Pero, en general, los dirigentes estudiantiles eran los mejores alumnos. Un alumno que raspaba no podía ser el Presidente de la FCU, ni tesorero, no porque fuese una exigencia de la Universidad, sino que los estudiantes rechazaban que postularan como representante estudiantil de aula a un mal estudiante, tenía que dar el ejemplo. A nadie se le hubiese ocurrido hacerle una huelga a un profesor porque era exigente o a levantarle la voz, era sorprendente el respeto que infundía la presencia del profesor.

Que a un alumno lo sorprendieran copiándose era una marca desde el punto de vista profesional, quien se copiaba era considerado por sus compañeros un sinvergüenza. Eso fue cambiando. Últimamente las reivindicaciones de los estudiantes suelen ser acerca del comedor, del ticket estudiantil, de la reprobación de estudiantes. Ahora el movimiento estudiantil es una carrera de los años necesarios para ascender, ha perdido autenticidad, tal vez se deba a que se tienen otros valores, se buscan otras salidas.

Siempre dispuesto a aprender

Ya en lo académico, el doctor Puig conoce a Luis Hernández incorporado como instructor en Fisiología, bajo la dirección del doctor Eduardo Briese. Como anécdota aporta:

Ellos dos me vinieron a ver porque en aquel momento había una gran movilización por la creación de la Facultad de Ciencias y ellos asomaron la posibilidad de trasladarse a ésta. Yo le desaconsejé que hicieran esto, porque la ciencia se podía acabar con un solo decreto, mientras que si había un poquito de ciencia en cada facultad se necesitarían once decretos. La Facultad de Ciencias aún no tenía vida real y existía mucha resistencia ante su crecimiento, al menos en un comienzo, luego eso cambió. Entonces creo que soy un poco culpable de que no estuvieran en la Facultad de Ciencias.

Nosotros nos instalamos aquí y tuvimos una relación cotidiana con Luis, quien es un hombre sumamente inquieto, interesado por la Biología Molecular, siguió cursos que dictó Labiomex e incorporó a sus experimentaciones métodos de esta área.



También, hace referencia a sus múltiples intereses académicos y a su disposición a aprender constantemente, señalándolo como “una persona fuera de lo común, con una basta cultura. Se interesa en todo, en la Historia, Física, Matemática, Mecánica, Política, Fútbol... Suele ser alumno de cursos sobre Biología Molecular, idiomas, Filosofía, cuando hay alguien interesante en Mérida él es alumno, parece un muchachito siempre”.

Esta misma dedicación, dice, le ha permitido desarrollar e incluso introducir al mercado internacional técnicas como la Electroforesis Capilar que:

Permite hacer exámenes a muy baja concentración y dilucidar cuáles son las sustancias que entran en juego a nivel de la transmisión nerviosa, lo cual ha permitido dar un salto en el conocimiento del funcionamiento del cerebro. Esto es un ejemplo de lo que se puede hacer, el problema es que nosotros no estamos acostumbrados a industrializar las ideas que tenemos, porque hay una desconexión muy grande entre la industria y la ciencia. Fundamentalmente, lo que hay entre la industria y la ciencia es la tecnología, pero en Venezuela no hay esta conexión. Nuestro sistema económico no está basado en nuevas ideas sino en tratar de hacer funcionar las ideas que funcionaron en otra parte.

Publicaciones y subcomisiones evaluadoras

Partícipe de la historia de consolidación del CDCHT desde finales de la década de los años 60, es Juan Puig quien recibe la Coordinación General de este organismo de manos de Luis Hernández, cuya gestión estuvo marcada por un duro enfrentamiento en respuesta a la propuesta de cambios radicales en la estructura de esta dependencia universitaria. De modo que entre los años 1984 y 1988, el profesor Puig, además de enfrentar los efectos que sobre el panorama científico tuvo la crisis socioeconómica que enfrentaba la nación, debió impulsar la reciente reforma del reglamento de la dependencia (1984), en aspectos como la incorporación del componente tecnológico y la instalación definitivamente de las nueve subcomisiones técnicas evaluadoras.

Considera Puig que el cambio más importante implantado por Hernández fue “enseñar la evaluación de los proyectos, en el sentido de introducir parámetros de publicación”. Cree que frente a ello:

La resistencia provenía de mucha gente que no quería ser evaluada de esa manera. Luis consideraba que las revistas que servían para evaluar a la gente eran las que tenían cierto impacto, el cual se mide por número de lectores, y éste sólo lo tenía un grupo de revistas internacionales, las nacionales prácticamente no tenían ningún impacto, porque eran irregulares, no tenían árbitros exigentes y no había demasiados escritores.

Las revistas que tienen nivel en ciencias son en su mayoría del hemisferio norte, Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, en cambio nuestras revistas rogaban para que alguien les escribiera un artículo y el que lo enviaba rogaba después para que lo publicaran, no por la severidad del arbitraje sino porque todas tenían serias dificultades financieras para editarlas o para reunir el número necesario de artículos que justificaran la revista. Así que un artículo podía estar dos o tres años esperando para aparecer y cuando aparecía nadie lo leía, porque si por ejemplo la revista era de Biología Molecular los especialistas de esa área eran muy pocos y los demás no leían esos temas y fuera del país nadie conocía la revista. Se decidió también implementar las Subcomisiones Evaluadoras. Hasta ese momento era el Directorio quien tomaba las decisiones. Pero él no lo llegó a hacer funcionar porque hubo un gran conflicto y me tocó a mí hacerlo. La condición para formar parte de esas comisiones era tener un currículo destacado, lo cual contrarrestaban los efectos políticos.

También durante su estancia en la Coordinación, el doctor Puig favorece la formación de la generación de relevo docente y de investigación, inquietud que mantiene vigente:

Me preocupa el futuro de la investigación del modo en que ha sido concebida por Luis Hernández, porque si ha habido un lugar en el cual el aspecto generacional ha tenido un efecto nocivo ha sido precisamente en Fisiología. Ellos se podrán jubilar el día que quieran, pero no hay un aporte de jóvenes que quieran continuar. La Universidad debería estar atenta a garantizar un flujo de reemplazo. Un laboratorio que ha llegado a los niveles de éste no puede morir así, la carga docente de ese laboratorio es muy grande y es muy importante que la mantengan. Eso da una cierta confiabilidad del producto final que son los médicos. En la reposición de cargos debe dársele prioridad a las unidades de alta productividad y calidad.

Contacto con el entrevistado: jpuig@ula.ve